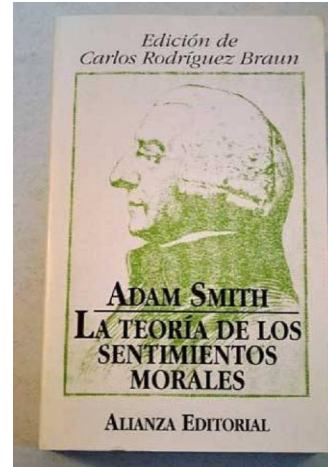


LA TEORIA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES de ADAM SMITH

Académico, Ing. Diego J. González Cruz

Siguiendo con nuestra tarea de informar sobre la literatura en materias de Sociedad, Política, Economía y Gerencia, esta vez voy a conversar sobre el Clásico de la Filosofía y la Economía *La Teoría de los Sentimientos Morales*, escrito en 1759, diecisiete años antes de su libro que más ha trascendido: *La Riqueza de las Naciones*, escrito en 1776.

El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial
Madrid, 1997



Mi referencia

Este Clásico es el antecedente a su Obra más difundida: Investigación sobre la Naturaleza y Causa de las Riquezas de las Naciones, aparecida por primera vez el 09 de marzo de 1776. La Teoría de los Sentimientos Morales fue escrita en 1759. Es decir, que Smith escribió primero sobre Filosofía y después sobre Economía.

La referencia que utilicé está conformada por 612 páginas, dividida en Siete Partes.

Lo que sigue lo extraje de <https://infolibros.org/libros-de-adam-smith-pdf/>

Si bien se desconoce su fecha exacta de Nacimiento, el Bautismo de Adam Smith se registró el 5 de junio de 1723 en Kirkcaldy, Escocia. Asistió a la Escuela Burgh, donde estudió Latín, Matemáticas, Historia y Escritura. Smith ingresó a la Universidad de Glasgow cuando tenía 14 años y en 1740 fue a Oxford. Después de trabajar durante nueve años, en 1776, Smith publicó «Una Investigación Sobre la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones» (generalmente abreviada como «La Riqueza de las Naciones»), que se considera el Primer Trabajo dedicado al Estudio de la Economía Política.

La Economía de la Época estuvo dominada por la Idea de que la Riqueza de un País se Medía Mejor por su Depósito de Oro y Plata. Smith propuso que la Riqueza de una Nación no se Juzgue por esta Métrica sino por el Total de su Producción y Comercio, hoy Conocido como el Producto Interno Bruto (PIB). También Exploró las Teorías de la División del Trabajo, una Idea que se remonta a Platón, a través de la cual la Especialización Conduciría a un Aumento Cualitativo de la Productividad.

Las Ideas de Smith son una Reflexión sobre la Economía a la luz del comienzo de la Revolución Industrial, y Afirma que las Economías de Libre Mercado (es decir, las Capitalistas) son las más Productivas y Beneficiosas para sus Sociedades. Continúa Argumentando a Favor de un Sistema Económico basado en el Interés Personal Individual Dirigido por una «*Mano Invisible*», que Logre el Mayor Bien para Todos.

Con el Tiempo, «*La Riqueza de las Naciones*» le ganó a Smith una Reputación de Largo Alcance, y el Trabajo, considerado un Trabajo Fundamental de la Economía Clásica, es uno de los Libros Más Influyentes Jamás Escritos. En 1748, Smith comenzó a dar una Serie de Conferencias Públicas en la Universidad de Edimburgo.

A través de estas Conferencias, en 1750 conoció y se hizo Amigo de por vida del Filósofo y Economista escocés David Hume. Esta relación llevó al Nombramiento de Smith a la Facultad de la Universidad de Glasgow en 1751. En 1759, Smith publicó «*La Teoría de los Sentimientos Morales*», un libro cuyo Argumento Principal es que la Moral Humana depende de la Simpatía entre el Individuo y otros Miembros de la Sociedad. Inmediatamente después del libro, se convirtió en Tutor del Futuro Duque de Buccleuch (1763-1766) y viajó con él a Francia, donde Smith se reunió con otros Pensadores Eminentes de su Época, como Benjamin Franklin y el Economista Francés Turgot.

Otros escritos de Smith incluyen *Lectures on Justice, Police, Revenue, and Arms* (1763), que se Publicó por primera vez en 1896, y Ensayos sobre Temas Filosóficos (1795). Ambas Obras fueron Publicadas Póstumamente. En 1787, Smith fue Nombrado Rector de la Universidad de Glasgow, y Murió solo tres años después, a la edad de 67 años.

Lo que sigue aparece en <https://www.jstor.org/stable/j.ctv233mj3> Los autores han preparado un Resumen de las Secciones que consideraron más importantes. Los Capítulos se pueden leer haciendo click en los mismos. Como se observa, hay cierto desorden en las Partes y Capítulos, que no siguen la Versión que tengo como referencia:

El libro completo se puede leer en: <https://riosmauricio.com/wp-content/uploads/2020/05/Adam-Smith-La-teoria-de-los-sentimientos-morales.pdf>

Table of Contents

Export Selected Citations

Select / Unselect all

1. **Front Matter**

(pp. 1-6)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.1>

- [Read Online](#)
 - [Download PDF](#)
2. **Introducción**

(pp. 7-28)

E. Nicol

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.2>

En Filosofía se ha considerado tradicionalmente que la relación entre el hombre y la verdad era puramente intelectual. Se ha reconocido que, en la vida efectiva del hombre, no toda afirmación era sustentada en un proceso racional, pero ha habido una cierta resistencia a llamar verdad a cualquier afirmación que no tuviese aquel sustento. Esto ha sido tan manifiesto, que aun los filósofos y los teólogos cristianos, a pesar de que han reputado a la fe como algo superior a la razón, han seguido teniendo de la verdad una idea intelectualizada, en tanto que filósofos y en tanto que teólogos....

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

3. **PARTE I DE LA PROPIEDAD DE LA ACCION**

- Sección I. Del sentido de propiedad

-

CAPITULO I De la simpatía

(pp. 31-41)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.3>

Por más egoísta que quiera suponerse al hombre, evidentemente hay algunos elementos en su *naturaleza* que lo hacen interesarse en la suerte de los otros de tal modo, que la felicidad de éstos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, a no ser el placer de presenciarla. De esta *naturaleza* es la lástima o compasión, emoción que experimentamos ante la miseria ajena, ya sea cuando la vemos o cuando se nos obliga a imaginarla de modo particularmente vívido. El que con frecuencia el dolor ajeno nos haga padecer, es un hecho demasiado obvio que no requiere comprobación; porque este...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

- **CAPITULO II Del placer de la simpatía mutua**

(pp. 41-46)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.4>

Mas sea cual fuere la causa de la simpatía, o como quiera que se provoque, nada haya que nos agrade más que advertir en el prójimo sentimientos altruistas para todas las emociones que se albergan en nuestro pecho, y nada nos subleva tanto como presenciar lo contrario. Quienes se complacen en derivar todos nuestros sentimientos de algunas sutilezas del amor propio, piensan que no se extravían cuando dan razón, según su propia doctrina, tanto de aquel placer como de este dolor. El hombre, dicen, consciente de su propia flaqueza y de la necesidad en que está respecto a la ayuda...

- [Read Online](#)

- [Download PDF](#)

-

- **CAPITULO III Del modo en que juzgamos acerca de la propiedad o impropiedad de los sentimientos ajenos por su armonía o disonancia con los nuestros**

(pp. 46-52)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.5>

Cuando acontece que las pasiones de la persona a quien principalmente conciernen, se encuentran en armonía perfecta con las emociones de simpatía del espectador, por necesidad le parecerán a éste justas y decorosas, y adecuadas a sus objetos; y, por lo contrario, cuando poniéndose en el caso descubre que no coinciden con sus personales sentimientos, necesariamente habrán de parecerle injustas e impropias, e inadecuadas a los motivos que las mueven. Conceder nuestra aprobación a las pasiones ajenas como adecuadas a sus objetos, equivale, pues, a advertir que simpatizamos sin reservas con ellas; y el desaprobarnos por inadecuadas, es tanto como...

- [Read Online](#)

- [Download PDF](#)

CAPITULO IV Sobre el mismo asunto

(pp. 52-61)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.6>

Nos es dable juzgar sobre la propiedad o impropiedad de los sentimientos ajenos por su concordancia o disonancia con los nuestros, en dos distintas ocasiones: o bien, primero, cuando consideramos los objetos que los estimulan sin particular relación con nosotros, ni con la persona de cuyos sentimientos juzgamos, o, segundo, cuando se les considera como afectando peculiarmente al uno o al otro.

I. Respecto a los objetos considerados sin particular relación con nosotros ni con la persona de cuyos sentimientos juzgamos; dondequiera que sus sentimientos coinciden completamente con los nuestros, le atribuimos las cualidades de buen gusto y discernimiento. La...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

CAPITULO V De las virtudes afables y respetables

(pp. 61-68)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.7>

Sobre estas dos especies de esfuerzo, el del espectador por hacer suyos los sentimientos de la persona afectada y el de ésta por rebajar sus emociones al límite hasta donde sea capaz de llegar con él el espectador, se fundan dos distintos grupos de virtudes. Las tiernas, apacibles y amables virtudes, las virtudes de cándida condescendencia y de humana indulgencia, están fundadas en uno de ellos; las grandes, reverenciales y respetables, las virtudes de negación de sí mismo, de dominio *propio*, aquellas que se refieren a la subyugación de las pasiones, que sujetan todos los movimientos de nuestra naturaleza a...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

○

- **Sección II. De los grados de las distintas pasiones que son compatibles con el decoro**

- **Introducción**

(pp. 68-69)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.8>

El decoro de toda pasión movida por objetos que guardan una peculiar relación con nosotros, el grado a que el espectador pueda acompañarnos, deberá descansar, evidentemente, en una cierta medianía. Si la pasión es demasiado vehemente o demasiado apocada no puede participar en ella. El dolor y el sentimiento causados por desgracias y agravios particulares, por ejemplo, fácilmente son demasiado vehementes, y así acontece para la mayoría de los hombres. Pueden también, aunque sea más raro, ser demasiado apocados. Al exceso lo llamamos flaqueza y frenesí, y al defecto, estupidez, insensibilidad y carencia de espíritu. En ninguno de los...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

CAPITULO IV De las pasiones sociales

(pp. 69-72)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.9>

Así como una simpatía unilateral es lo que hace, en la mayoría de las ocasiones, que todo el repertorio de pasiones que acaban de mencionarse sean poco agradadas y desagradables, así hay otro repertorio opuesto, para el que una simpatía compartida hace que por lo general sean particularmente agradables y propias. La generosidad, la humanidad, la benevolencia, la compasión, la mutua amistad y el aprecio, todos los sentimientos sociales y benévolos, cuando se manifiestan en el semblante o comportamiento, hasta hacia aquellos con quienes no tenemos relaciones especiales, casi siempre agradan al espectador indiferente. Su simpatía por la persona que...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

4. **PARTE II. DEL MERITO Y EL DEMERITO, O DE LOS OBJETOS DE RECOMPENSA Y CASTIGO**

○ Sección I. Del sentido del mérito y demérito

- **CAPITULO I Que todo lo que parece ser objeto propio de la gratitud, parece merecer recompensa; y que, del mismo modo, todo lo que parece ser objeto propio de resentimiento, parece merecer castigo**

(pp. 75-78)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.10>

A nosotros nos aparecerá, pues, como merecedor de recompensa, aquel acto que se ofrezca como el objeto propio y aceptado de ese sentimiento que más inmediata y directamente nos incita a la recompensa, o sea a hacerle bien a otro. Y del mismo modo, aparecerá como merecedor de castigo aquel acto que se ofrezca como objeto propio y aceptado de ese sentimiento que más inmediata y directamente nos incita al castigo, o sea a infligirle un daño a otro.

El sentimiento que más inmediata y directamente nos incita a la recompensa es la gratitud; el que más inmediata y directamente...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

CAPITULO II De los objetos propios de gratitud y resentimiento

(pp. 78-82)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.11>

Ser el objeto propio y acepto de gratitud, o bien de resentimiento, no puede significar sino ser objeto de aquella gratitud, y de ese resentimiento que, naturalmente, parece el decoroso y aceptable.

Pero éstas, al igual que todas las demás pasiones de la naturaleza humana, parecen decorosas y aceptadas cuando en el corazón de todo espectador imparcial hay simpatía por ellas, cuando todo circunstante indiferente participa de ellas y las comparte.

Por lo tanto, aparecerá como merecedor de recompensa quien para una persona o personas resulte ser objeto de una gratitud que todo corazón humano esté dispuesto a experimentar, y,...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)
-

CAPITULO III Que donde no hay aprobación de la conducta de la persona que confiere un beneficio, hay escasa simpatía con la gratitud de quien lo recibe; y que, por lo contrario, donde no hay reprobación de los motivos de la persona que hace el daño, no hay ninguna especie de simpatía con el resentimiento de quien lo sufre

(pp. 82-85)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.12>

Es de advertirse, sin embargo, que no obstante todo lo benéfico, por una parte, o todo lo dañoso, por la otra, que los actos o intenciones de la persona que actúa puedan haber sido para la otra persona sobre quien (si se me permite la expresión) se obra, si, en el primer caso, parece que no hubo propiedad en los motivos del agente, y no podemos compartir los afectos que movieron su conducta, tendremos escasa simpatía con la gratitud de la persona que recibe el beneficio. O si, en el otro caso, parece que no hubo impropiedad en los motivos...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

CAPITULO IV Recapitulación de los capítulos precedentes

(pp. 86-87)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.13>

1. Por lo tanto, no simpatizamos plena y cordialmente con la gratitud de un hombre hacia otro, simplemente porque ha sido el causante de su buena suerte, a no ser que participemos de los motivos que para ello lo impulsaron. Hácese necesario que nuestro corazón prohíja las razones del agente y lo acompañe en los afectos que influyeron en su conducta, antes de que pueda por entero simpatizar y latir a compás con la gratitud de la persona beneficiada por sus actos. Si la conducta del benefactor no aparece como apropiada, pese a lo benéfico de sus efectos, no exige, ni...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

CAPITULO V El análisis del sentido del mérito y del démerito

(pp. 87-96)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.14>

1. Por lo tanto, así como nuestro sentido de lo apropiado de la conducta surge de lo que llamaré simpatía directa con los afectos y motivos de la persona que obra, así nuestro sentido de su merecimiento surge de lo que llamaré una simpatía indirecta con la gratitud de la persona sobre quien, valga la expresión, se obra.

Como nos es imposible, en verdad, compartir plenamente la gratitud de la persona que recibe el beneficio, a no ser que de antemano aprobemos los motivos del benefactor, así a causa de ésto, el sentido de merecimiento resulta ser un sentimiento compuesto, integrado...

- [Read Online](#)
 - [Download PDF](#)
5. **PARTE III DEL FUNDAMENTO DE NUESTROS JUICIOS RESPECTO DE NUESTROS PROPIOS SENTIMIENTOS Y CONDUCTA Y DEL SENTIDO DEL DEBER**

- **CAPITULO I Del principio de la aprobación y reprobación de sí mismo**

(pp. 99-105)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.15>

En las dos partes precedentes de esta disertación he considerado principalmente el origen y fundamentación de nuestros juicios respecto de los sentimientos y conducta ajenos. Paso ahora a considerar con más particularidad el origen de aquellos respecto de los nuestros.

El principio por el cual aprobamos o reprobamos naturalmente nuestra propia conducta, parece ser en todo el mismo por el cual nos formamos parecidos juicios respecto de la conducta de las demás gentes. Aprobamos o reprobamos la conducta

de otro, según que sintamos que, al hacer nuestro su caso, nos es posible o no simpatizar cabalmente con los sentimientos y...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

CAPITULO IV Sobre la naturaleza del engaño de sí mismo, y del origen y utilidad de las reglas generales.

(pp. 105-112)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.16>

Dos son las ocasiones en que examinamos la propia conducta y nos esforzamos por verla a la luz con que el imparcial espectador la vería. Primero, cuando estamos a punto de actuar; segundo, después de haber actuado. En ambos casos es muy fácil que nuestros juicios sean parciales; pero mucho más propenderán a serlo cuando más importa que sean de otro modo.

Cuando estamos a punto de actuar, la avidez de la pasión raramente nos permitirá considerar lo que hacemos con el desapasionamiento de una persona indiferente. Las emociones violentas que en esos momentos nos agitan, nublan nuestros juicios sobre...

- [Read Online](#)
 - [Download PDF](#)
6. **PARTE IV DE LOS EFECTOS DE LA UTILIDAD SOBRE EL SENTIMIENTO DE APROBACION**

○

CAPITULO I De la belleza que la apariencia de utilidad confiere a todas las producciones artísticas, y de la generalizada influencia de esta especie de belleza

(pp. 115-122)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.17>

Que la utilidad es una de las principales fuentes de la belleza, es algo que ha sido observado por todo aquel que con cierta atención haya considerado lo que constituye la naturaleza de la belleza. La comodidad de una casa da placer al espectador, así como su regularidad, y asimismo le lastima advertir el defecto contrario, como cuando ve que las correspondientes ventanas son de formas distintas o que la puerta no está colocada exactamente en medio del edificio. Que la idoneidad de cualquier sistema o máquina para alcanzar el fin de su destino, le confiere cierta propiedad y belleza...

- [Read Online](#)

- [Download PDF](#)

CAPITULO II De la belleza que la apariencia de utilidad confiere al carácter y a los actos de los hombres y hasta qué punto la percepción de esa belleza debe considerarse como uno de los principios aprobatorios originales

(pp. 122-134)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.18>

La índole de los hombres, así como los artefactos o las instituciones del gobierno civil, pueden servir o para fomentar o para perturbar la felicidad, tanto del individuo como de la sociedad. El carácter prudente, equitativo, diligente, resuelto y sobrio, promete prosperidad y satisfacción, tanto para la persona como para todos los que están en relación con ella. Por el contrario, la arrebatada, la insolente, la perezosa, afeminada y voluptuosa, presagia la ruina al individuo y la desgracia a todos los que con él tengan tratos. La primera de estas maneras de ser tiene, por lo bajo, toda la belleza...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

7. **PARTE VII DE LOS SISTEMAS DE FILOSOFIA MORAL**

- Sección III. De los diversos sistemas que se han elaborado respecto del principio aprobatorio

-

Introducción

(pp. 137-138)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.19>

La cuestión más importante en Filosofía Moral, después de la indagación acerca de la naturaleza de la virtud, es la relativa al principio aprobatorio, al poder o facultad mentales que hacen que ciertos caracteres nos resulten agradables o desagradables, nos obligan a preferir determinada manera de comportamiento a otra manera distinta, nos conducen a calificar de buena a la una y de mala a la otra y nos llevan a considerar: a la primera, como un objeto digno de aprobación, de honra y recompensa; de culpa, censura y castigo, a la segunda.

Se han dado tres explicaciones diferentes de ese...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

CAPITULO I De los sistemas que derivan el principio aprobatorio del amor a sí mismo

(pp. 138-143)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.20>

No todos los que explican el principio aprobatorio por el amor a sí mismo lo hacen de la misma manera, y hay bastante confusión e inexactitud en los diversos sistemas. Según Mr. Hobbes y muchos de los que le siguen,¹ el hombre se ve impulsado a refugiarse en la sociedad, no por ningún amor natural hacia sus semejantes, sino porque, faltándole la colaboración de los otros, es incapaz de subsistir holgadamente y al abrigo de todo peligro. Por este motivo, la sociedad se convierte en una necesidad para él, y cuanto propenda al sostén y bienestar sociales, es considerado como...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

CAPITULO II De los sistemas que hacen de la razón el principio de la aprobación

(pp. 143-150)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.21>

Es bien sabido que fué doctrina de Mr. Hobbes que el estado de naturaleza es un estado bélico, y que con anterioridad a la institución del gobierno civil no es posible la existencia entre los hombres de una vida social segura y pacífica. Por tanto, la conservación del orden social, según él, consiste en sostener las instituciones políticas, y destruirlas es tanto como dar fin a ese orden social. Mas la existencia del gobierno civil depende de la obediencia que se presta al supremo magistrado. En el preciso momento en que pierde su autoridad, todo gobierno ha cesado. Del mismo...

- [Read Online](#)
- [Download PDF](#)

CAPITULO III De aquellos sistemas que hacen del sentimiento el principio de la aprobación

(pp. 150-162)

<https://doi.org/10.2307/j.ctv233mj3.22>

Los sistemas que hacen del sentimiento el principio de la aprobación, pueden dividirse en dos distintas clases:

I. Según algunos, el principio de la aprobación se funda en un sentimiento de naturaleza peculiar; es un poder especial de percepción que la mente ejerce en presencia de ciertos actos o afectos; algunos de éstos impresionan esa facultad de un modo agradable y otros de un manera desagradable; los primeros quedan marcados con los caracteres del bien, de lo laudable y virtuoso; los segundos, con los del mal, lo

censurable y vicioso. Tratándose de un sentimiento de naturaleza peculiar, diferente de todos...

- [Read Online](#)
-

Otras referencias en:

(<https://www.casadellibro.com/ebook-la-teoria-de-los-sentimientos-morales-ebook/9788822832252/3095708>) y (<https://www.elejandria.com/libro/teoria-de-los-sentimientos-morales/adam-smith/767>)

Caracas, 16 de agosto de 2021
